



LA IGLESIA EN LA RED

Primero le doy gracias a Dios por haber estado aquí y por haber participado en este Congreso de Evangelización Digital, porque me parecía que era muy importante que la presencia de la Iglesia, el rostro digamos un poco jerárquico de la Iglesia, no sólo pasase por aquí sino que os pusiese rostro; y que en este “desdigitalizarse” hubiese un encuentro que vaya dejar huella entre nosotros para el futuro. Le doy gracias por ello. Después de esa clausura tan hermosa que han hecho aquí, yo creo que no pega otra cosa sino que yo os diga una palabra en nombre de la Iglesia. Creo que aquí importa poco José Ignacio, en este momento; aquí una palabra en nombre de la Iglesia es lo que procede. No somos dueños de nosotros mismos, sino que hemos recibido un ministerio y eso es lo que hacemos, representar a Jesús donde Él nos lleva.

Por cierto, que está aquí con nosotros Josecho Vera, que es el sacerdote director del departamento de la Comisión de Medios de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española. Yo también formo parte de la Comisión de Medios de Comunicación y sí que en la última reunión que tuvimos se habló de este encuentro de evangelización, y quiero deciros que también mis hermanos obispos están aquí presentes. Los hermanos obispos están aquí presentes y son conscientes de que este congreso de evangelización digital era importante. Y quieren agradecerlos, la Iglesia quiere agradecerlos, esta sensibilidad que estáis desarrollando, porque a veces tiráis de nosotros de una manera importante.

Estos días he dicho en algún medio de comunicación que la Iglesia tiene dos pulmones, el pulmón apostólico y el pulmón carismático. Von Balthasar dijo el perfil petrino y el perfil mariano. Dicho de otra manera, serían el pulmón apostólico y el pulmón mariano. Y estamos llamados a respirar conjuntamente, necesitamos los dos pulmones. Pero es verdad que ese pulmón carismático de la Iglesia está en continua ebullición, y que el Espíritu Santo suscita carismas, suscita iniciativas. Y

ese celo de Cristo de ganar todas las almas hace que muchos de vosotros hayáis sido movidos y formáis parte de ese pulmón carismático de la Iglesia que quiere enviar aliento a todo el mundo.

Y el pulmón apostólico de la Iglesia, al que quizás yo aquí ahora represento, a los sucesores de los apóstoles, quiere acompañaros en ese discernimiento, en esa palabra, y me parece que estamos llamados a correr al unísono. Hay un pasaje del evangelio en Juan 21 que me enamora, cuando iban corriendo al sepulcro y Juan, como era más joven, corría más y llegó primero al sepulcro, pero no entró. Esperó hasta que llegase Pedro y cuando entró Pedro, entró él. Es un pasaje maravilloso, que refleja los dos perfiles de la Iglesia, el perfil apostólico y el mariano. Tenemos dos pulmones, y bendito sea Dios que los dos se iluminan.

Recuerdo una foto hermosísima de la Madre Teresa de Calcuta bajando unos escalones, llevando de la mano a Juan Pablo II ¿la recordáis? Ella bajaba los escalones y le llevaba de la mano; y el Papa casi decía: "No tire tanto que me caigo", pero le seguía agarrado de la mano y no se sabía quién tiraba de quién. Parecía que ella tiraba de él, y él al mismo tiempo la reafirmaba. Tenemos dos pulmones.

En segundo lugar, tenemos dos orejas ¿Qué quiero decir con esto? Aquí se ha insistido mucho en que una evangelización digital no es sino el encuentro entre el deseo de felicidad que anida en la humanidad, con el hambre y con la sed de Dios de nuestra santidad y de nuestra felicidad. Éste es el encuentro. Éste es el encuentro como el retorno del hijo pródigo ¿sabéis? Este es el encuentro entre el hombre que busca a Dios sin saberlo porque busca la felicidad, y Dios que nos busca y nos ama entrañablemente y quiere nuestra santidad. ¿Cómo se encuentran esas dos cosas? Una de las mayores frustraciones es que haya dos hambres y dos sedes que no se encuentren. Que yo tenga una sed inmensa, que me muera de sed, y que tenga un vaso de agua y no termine de cogerlo... es un drama. Es un drama que no se encuentren esas dos dimensiones. La evangelización digital es el encuentro de ambas. En las redes está latiendo el deseo del hombre de felicidad, y está también latiendo el amor de Dios, que nos busca incansablemente y que no está dispuesto a tirar la toalla hasta encontrar al hermano perdido.

Aquí de alguna manera se está haciendo realidad la segunda versión de la parábola del hijo pródigo, la que presenta al hermano mayor que debiera de haber sido y que no fue. Porque el hermano mayor lo que le debiera haber dicho al padre es: "Padre, ya sé que estás sufriendo porque mi hermano pequeño se marchó de casa. Yo también sufro contigo, Padre. ¿Me envías? ¿Me

permities ir a buscarlo?" Y el padre le dice: "Ve, ve a por tu hermano". Entonces él va y no regresa a casa sino después de haberlo encontrado. Y por cierto, para encontrarlo tiene sus problemas porque las zarzas le rompen a jirones su vestido, pero continúa hasta que lo encuentra y finalmente regresan a casa. Creo que la evangelización es como la visualización de la vocación que debiera de haber tenido el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo.

¿Y por qué digo dos orejas? Porque creo que este encuentro entre la sed de felicidad del hombre y Dios que tiene sed de nuestra santidad, este encuentro requiere que tengamos dos orejas. Dios nos hizo con dos orejas, no sólo con una. Una tiene que estar puesta en la escucha del clamor de la humanidad que quiere ser feliz y otra tiene que estar puesta en el corazón de Cristo. Una oreja en un lado y otra oreja en el otro lado. Dice Orígenes que el corazón de la Biblia son los evangelios, y que el corazón de los evangelios es el evangelio de San Juan, y que el corazón del evangelio de San Juan es el pasaje en el que San Juan reclina su cabeza sobre Jesús, sobre su costado, para escuchar sus latidos. Ése es el corazón del corazón del corazón. Por lo tanto, yo creo que la evangelización consiste en tener dos pulmones en la Iglesia y dos orejas. Una oreja puesta en la búsqueda de felicidad, y otra oreja puesta sencillamente en Dios que tiene pasión en el hombre. Hay una pasión de Dios, aunque no la hayamos conceptualizado, aunque no le hayamos puesto rostro; hay una pasión de Dios en el hombre. Y hay una pasión en el hombre de Dios. Y esas dos pasiones se encuentran en Jesucristo.

Bueno, eso es lo primero. Eso es lo que os quiere decir la Iglesia, que seáis conscientes de esto, que seamos conscientes de esto, porque a veces nos podemos perder un poco en lo accidental. Esto es lo esencial.

Un detalle más. Yo, según he ido escuchando cosas en el Congreso, pensaba: "esto, qué bueno sería que lo subrayases". Parece que lo que uno quisiera hacer ahora es un mix de las cuestiones fundamentales que se han escuchado. Lo que Antonio nos dijo en su reflexión; por la cual, por cierto, quiero agradecer su presencia estos días y lo que nos ha ayudado a entender que aquí hay un misterio de Dios que tenemos que ir descubriendo; que aquí hay teología, hay misterio divino escondido, y esto es muy importante. Hay un misterio de Dios que estamos llamados a desentrañar, a gozar, a traducir. Pues recuerdo que uno de los temas claves que me llamaron la atención fue que como estamos entre estas dos sedes, el hombre que busca y Dios que busca al hombre, aquí hay un equilibrio muy hermoso entre la pregunta y la respuesta. Y decíamos que sería equivocada una forma de presentar el cristianismo en el que presentásemos directamente las respuestas a modo de

recetario sin que respondan a una pregunta porque llegan donde no había hambre y sed de Dios. También lo contrario, si jugamos a la pregunta, a la New Age, a una especie de buscar para relajarnos, a que estamos buscando pero en el fondo no tenemos vocación de la verdad, también esto es jugar un poco a Pablo Coello. Tampoco eso es evangelizar.

¿Cómo conjugar ambas cosas? Creo que hay que volver a los carismas para responder a esta pregunta. En ese equilibrio habrá diversos carismas. En ese equilibrio, lo que dijo Gustavo el otro día, hay que segmentar, para poder evangelizar hay que segmentar. No podemos, ni la Iglesia tiene esa pretensión aquí en este momento, decir que el equilibrio entre pregunta y respuesta sea ése o éste. Habrá carismas distintos que, dependiendo de a qué segmentos de la población se están dirigiendo, harán una proporción un poco distinta entre pregunta y respuesta. Suscitar preguntas o dar respuesta a las preguntas que se han suscitado. Confiemos en los carismas, y confiemos en que los carismas son complementarios, que es muy importante. Y no tengamos miedo del carisma del prójimo, que aquí todo se suma.

Esto es muy importante. Creo que un encuentro como éste nos ayuda a perder miedo a la comunión. No tengamos miedo a la comunión, no le tengamos miedo porque es sanadora. Los que somos conductores de coche solemos sufrir un poco cuando conduce otro, y le decimos: "¿No estarás cansado? ¿Quieres que te coja el volante?". Y el fondo lo que estás diciendo en tu interior es "¿Quieres quitarte de ahí?". Es verdad, a veces tenemos una dificultad en confiar en los carismas, pero tú tienes que dejar que el Espíritu Santo haga lo que tiene que hacer. ¿O es que te piensas que todo el mundo tiene que hacerlo como tú? Déjale, déjale y seguro que él llega donde tú no has llegado, porque es que es así como el Señor nos pide que le sirvamos y de vez en cuando nos demuestra que al mismo tiempo somos perfectamente prescindibles. Y eso suele ser muy bueno; muy bueno lo segundo, tan bueno como lo primero. Es una lección. Por eso yo insistiría en esto: tenemos dos pulmones y dos orejas para complementarnos.

Bueno, ya que Gustavo ayer insistió tanto que en que "Munilla y sus chistes, Munilla y sus chistes", voy a decir algo al respecto. Cuando terminó Gustavo, le dije: "Gustavo, mañana, o cuento algún chiste, voy a quedar mal". Pero, fuera de bromas, ayer pensando en esto y pensando en que después de lo que había dicho Gustavo algo debería decir yo al respecto del humor, se me ocurrió por la noche colgar un tweet en el que subrayé lo siguiente: que la tristeza no sólo es un estado psicológico, es una tentación. Y no sé si hemos sido conscientes de esto, que el humor no es hacernos los simpáticos. La cuestión no es que quieras ser un tío guay. La cuestión es que tenemos

que terminar de convencernos de que la tristeza es una tentación y que Satanás existe. Insisto, Satanás existe. Y desde luego el Papa Francisco es insistente subrayando su acción. A veces nos equivocamos de enemigo y nos pensamos que el enemigo es determinado político, o que es Hacienda, o que es no sé quién; y no, el enemigo es Satanás y su intento de apartarnos de apartarnos de la felicidad. Por lo tanto, me parece que hay una clave aquí.

Hay una clave y hay un don. Creo que el Papa Francisco ha recibido el don de mostrar el rostro de Cristo lleno de esperanza y de alegría, y lo ha recibido como gracia de estado, no porque él lo tuviese naturalmente. Estuve yo en Río de Janeiro con los obispos argentinos, y cuando estuvimos allí comiendo con ellos todos te decían de manera unánime e inequívoca que estaban impactados de que el Papa Francisco naturalmente no era así, como se presentaba ahora. Decían: "es que nosotros le conocíamos, él no era así. Él era muy pobre, era muy austero, muy comprometido, con una espiritualidad de compromiso con los pobres exigente; pero él era más bien serio, más bien un poco triste, más bien un poco adusto, un poco solitario. Y esto es un milagro, es un es una gracia de estado que Dios le ha dado". Yo, desde que me enteré de eso, tengo mucha más devoción hacia la sonrisa, ¿sabéis? Porque entiendo que si he dicho antes que la tristeza no es un estado psicológico sino que es una tentación, entiendo también que la alegría es un don del espíritu, no es estar de subidón. Lo de la alegría sostenida, sostenible y sostenida es un don del espíritu. Esto es muy claro. Me decía un obispo: "¡Es que, pero por Dios! Pero si yo he conocido al Papa Francisco, a Vergoglio, pidiéndome que a ver si encontraba yo una puerta para salir por detrás por no tener que ver a toda la gente y saludarla por delante". Dios le ha dado ahora el rostro, la capacidad de no cansarse, de saludar a cada uno personalmente como si hubiese sido el único que tenía que saludar ese día. Y eso es un don del Espíritu. Por eso me parece que esta clave es muy importante.

Es verdad que la alegría hay que canalizarla. Se suele decir que reírse de los demás es sarcasmo, reírse con los demás es amistad y reírse de uno mismo es virtud. Yo creo que es importante que la alegría tenga este punto de reírse de nosotros mismos que es la autocrítica. Me voy a reír un poco de mí mismo, que es una manera de relativizar mis agobios; porque a veces tenemos un yo que pretende ser el problema de la humanidad. Andas inquieto con tantas cosas y entonces nos sentamos en un puesto que pretendes ser el centro de la atención de todos los problemas. Viene bien reírnos de nosotros mismos y de esa pretensión de que mi problema es el problema del mundo. Creo que este punto es importante.

Otra clave que me atrevo también añadir es que la Iglesia, como dice el Papa Francisco, no es autorreferencial. La Iglesia no es autorreferencial. La Iglesia no está para hablar de sí misma, está para hablar de Jesucristo. Esto es una cosa muy importante. Pero fijaos, aquí hay una paradoja, y es que la llegada del Papa Francisco ha efectuado un cierto milagro y es que de repente el evangelio haya sido noticia en sí mismo; que el kerigma del evangelio haya sido noticia, que de repente un día en el telediario te hablen de la misericordia. El otro día, cuando fueron las 24 Horas Para el Señor, y me llegó el vídeo del Papa confesándose antes de sentarse a confesar, tuve la intuición decir: "Quiero ver el telediario de las 9 de la noche. A que esto llega al telediario". Y en efecto llegó al telediario, y yo me dije: "¡Por el amor de Dios, esto es un milagro!". Y vi el telediario de Antena 3 y allí explicaban que es que había una iniciativa de 24 horas para confesarse. Y después del telediario me fui inmediatamente a confesar, porque entendí que eso iba a tener un efecto. Y lo tuvo, ¡vaya que si lo tuvo! Después del telediario ahí se formó una cola para confesarse que no veas tú. Dije: "Esto es un milagro; es un milagro que esto haya llegado al telediario. Me voy a Santa María a la parte de vieja a confesar rápidamente". El milagro es que el kerigma sea noticia.

El milagro es que el kerigma sea noticia, porque un periodista lo típico es que te diga: "Hala, no me sermonees. No me cuentes cuentos de que Dios es amor y que Dios te quiere". El milagro es que el kerigma sea noticia y que pueda ser una noticia atrayente; porque parece que la noticia atrayente tiene que ser solo algún lío en la Iglesia. Yo, cuando tengo una rueda de prensa, le digo a la encargada de prensa: "A ver, ¿qué miuras previsibles tenemos?". Y entonces tú ya puedes preverlos y no te equivocas en casi nada. El milagro consiste en que el kerigma sea noticia. La gran noticia, además, fijaos bien, ya no es que Dios exista. La gran noticia es que yo existo para Dios y que soy único e irrepetible para Él. Esa es la gran noticia. Eso es lo que hay que transmitir al mundo y creo que hay una gran oportunidad para poder hacerlo.

El Papa también ha tenido otra clave de evangelización que ha sido la siguiente. Yo he hablado de las dos orejas, poner el oído en el latido del corazón del mundo y poner el oído en el latido del corazón de Dios. Al poner el oído en latido del corazón del mundo, aquí también vamos a decir que habrá carismas distintos porque uno no puede escucharlo todo. Habrá quien escuche más un latido en la música, otro escuchará el latido en el arte, otro escuchará el latido en las reivindicaciones sociales; el mundo es tan amplio que no se puede tener el oído en todos los lados porque habrá carismas en la música, en el arte, las reivindicaciones sociales, en la lucha por la justicia... Y con respecto a la otra oreja el Papa nos dijo y en *Evangelii Gaudium* también insiste en

ello, que hay también unas prioridades en el orden de evangelización que son: primero kerigma, segundo catequesis, y tercero explicación moral o coherencia moral. Kerigma, catequesis profunda, formativa, y cosmovisión coherente, moral o ética. En este orden. Es verdad que esto es por parte de la oreja que tenemos puesta en el corazón de Dios, pero falta la otra oreja. Porque si uno si uno explica el kerigma sin haber empezado también a ver dónde están las grandes preguntas y las grandes inquietudes, puede ser que el kerigma no venga suficientemente preparado, en el momento adecuado y en lugar adecuado.

Por lo tanto os diría: sed valientes para dirigir el kerigma de manera nítida cuando haya que dirigirlo, después de haber escuchado, después de haber puesto el oído, después de haber escuchado el latido del mundo que busca la felicidad. Sed valientes para decir que Jesucristo es la respuesta a mi deseo de felicidad. Jesucristo es la plenitud del conocimiento de Dios que nos ha sido revelado. Sed valientes para proclamar que Dios es amor y que el amor de Dios se ha revelado en Jesucristo. Seamos muy cristocéntricos, seamos muy cristocéntricos. Yo creo que esto es importante.

Voy a decir otra cosa, que también Gustavo lo subrayó. ¿Os acordáis que habló Gustavo de esos tres circulitos con los tres trascendentales principales? *Verum, bonun y pulchrum*; verdad, bondad y belleza. Son tres los trascendentales. Su orden metafísico lógico es *verum, bonun y pulchrum*. Ese es el orden metafísico lógico. La verdad es la que funda la bondad, y la bondad, la belleza. Pero quizás en el encuentro con Dios suele ser al revés ¿sabéis? En el encuentro digamos pedagógico primero suele ser la belleza, después la bondad y finalmente la verdad. Curiosamente en el encuentro pedagógico se vive a la inversa lo que metafísicamente es el orden lógico. La belleza nos impacta, nos hace entender qué es.

Os voy a contar una conversación. Nos contaba Gustavo cómo los creativos suyos se iban a veces a las terrazas romanas para poner la oreja y ver como la gente hablaba, para ver un poco sus inquietudes. Estaba yo una vez así, digamos no tan voluntariamente poniendo la oreja en la plaza de San Pedro, y había una madre francesa con una hija. La chica tendría 18 o 20 años. Su madre era un poco hija de la Francia del Mayo 68, un poco de esa cultura. Y estaban entre las dos hablando en francés, y discutían un poco. Estaban viendo a la plaza de San Pedro y la madre le decía a la hija: "Esto es un montaje, esto es un montaje que tienen hecho aquí para vivir bien y tal". Y la hija le decía a la madre: "No sé, mamá, es que esto es demasiado bello para ser todo un montaje. Si esto fuese un montaje, hace tiempo ya que habría que habría desaparecido ¿No te parece que esto es demasiado bello?". Eso le decía la hija a la madre. A mí me impactó el que pudiese haber una

percepción de verdad y de bondad en la belleza que estaban contemplando. Creo que ésta es una gran intuición.

Me parece que otra de las grandes intuiciones es la siguiente. Es verdad que yo he hablado de los carismas y he dicho que no todo el mundo puede ni debe dedicarse a todo. Hay que segmentar. Pero cuando digo eso no estoy diciendo que caigamos en el riesgo de hacer una presentación parcial del mensaje de Jesucristo. Me parece que es muy importante presentar el Cristo total, no el Cristo parcial. Es que a mí me va el tema de la justicia social. Es que a mí me va el tema de la bioética. Es que a mí me va el tema... Es muy importante presentar la cosmovisión de los valores cristianos en su integridad. Y a la hora de hacer denuncias proféticas, pienso que tenemos que mostrar al mundo como, por la misma regla de tres que defendemos el valor de la vida incondicionalmente en el seno de una madre, defendemos también el valor del hogar de una familia que está siendo desahuciada, como defendemos también el derecho a la acogida de unos inmigrantes que están escapando de un destino siniestro. Es muy importante que en nuestra cosmovisión haya una sinfonía para que entendamos que los valores que predicamos no nacen de mi sensibilidad, sino que nacen del corazón de Cristo; porque si no parece que es mi sensibilidad la que predica y entonces parece que es un tema de sensibilidades personales. No, es muy importante.

Además hay dos maneras de leer la escritura y el propio magisterio de la Iglesia. Una es leerla quedándose con aquello que es especialmente significativo para uno y con lo que uno se identifica: entonces yo con este tema me identifiqué mucho con él, me quedo con él, me embeleso, le doy vueltas, y las demás paginitas las paso rápidas porque no son de mi tema. Y hay otra manera de leer el evangelio que es quedándose especialmente en las páginas que no me son tan significativas, con las que no me identifiqué tan fácilmente, con las que no tengo tanta connaturalidad, porque eso quiere decir que en mi sensibilidad hay determinadas cosas que tengo que complementar y tengo que cuidar, porque de lo contrario uno puede correr el riesgo de hacerse un poco un evangelio o un magisterio a su medida en vez de conformar nuestra mente y nuestro corazón con Cristo. Eso creo que también es importante.

También existe una gran posibilidad denuncia profética ante el mal del mundo. Es verdad que lo primero es poner el corazón en las dos orejas, lo segundo es el anuncio del kerigma, lo tercero es la catequesis profunda (y en eso creo que algunos de los aquí presentes habéis hecho en esa creación de materiales, de catequesis y tal, habéis hecho un servicio muy grande), pero finalmente también es entrar en diálogo con el mundo, y existe un diálogo muy interesante porque hay una falta

de sentido que hace sufrir mucho. El mundo sufre porque en la falta de sentido hay muchas injusticias y es un momento de diálogo. Es verdad que los temas morales hay un riesgo de caer en ellos, de ser moralista, eso es verdad, pero son una gran oportunidad para hablar.

En Radio María yo he tenido la experiencia durante 7 u 8 años de explicar el Catecismo por las mañanas, y en el último cuarto de hora se daba pie a las entradas en directo de los oyentes que hacían preguntas. Entonces, ¿qué ocurría? En Radio María hay siete líneas telefónicas para que entren siete llamadas a la vez. Entonces, cuando a ti te tocaba hablar de la Santísima Trinidad, se encendían una, o dos, o tres bombillas para la pregunta. Pero el día que te tocaba hablar del pago de impuestos en el séptimo mandamiento, estaban todas las bombillas encendidas que no podían con ellas. Es decir, que es obvio que los temas morales suscitan un interés mucho mayor que los dogmáticos o teológicos. Pero creo que tenemos que tener la capacidad de no rehuir la pregunta moral, no rehuirla, no escaquearme de ella; pero al mismo tiempo tenemos que hacer intuir que detrás de cada cuestión moral, detrás de cada denuncia profética, está latiendo el corazón de Dios que ama la justicia, que ama la verdad, que ama el bien. Integrar el mensaje ético y el mensaje teológico. Eso es muy importante, integrarlos ambos. Ni un moralismo desconectado de la predicación del misterio de Cristo, ni un Cristo etéreo que no sea capaz de concretarse en una justicia social. Ninguna de las dos cosas.

Voy a terminar ya, pero permitidme un tema más. Yo entiendo que hemos tenido un encuentro muy importante, que además estoy convencido que el Señor os inspirará de qué manera darle una continuidad. Y claro, todo no se podía tratar y había forzosamente que elegir temas. Pero hay una cuestión que me gustaría que en vuestros carismas le deis una vuelta porque aquí no hemos tenido tiempo de tratarla. Dádsele, yo os pediría esto en nombre de la Iglesia. Estudiad, reflexionad sobre las heridas que la utilización de los medios de comunicación está generando por una utilización desequilibrada. Autocriticaros también a ese respecto. Creo que estamos llamados a estar presentes en las redes, pero a veces también a criticar un poco, a tener capacidad de crítica ante la presencia correcta o incorrecta, equilibrada o desequilibrada. Este es un tema que preocupa, que nos preocupa a todos.

Y quizás los sacerdotes, la Iglesia, estamos recibiendo muchas noticias de padres, de padres preocupados, estamos recibiendo también noticias a veces de formadores, incluso de vida religiosa, preocupados. En la propia visita *ad limina* que hemos hecho a la Santa Sede también se nos hablado de esta educación en la utilización con señorío y en la sobriedad de los medios de comunicación. Es

un tema que sería bueno que lo abordásemos, porque es que posiblemente muchos de los que estamos presentes en las redes vivimos la ambivalencia, estamos experimentando esa ambivalencia nosotros mismos. Porque aquí el que se piense que está por encima de los problemas se equivoca. Además llevamos un tesoro en vasijas de barro, porque Dios nos hace instrumentos y al mismo tiempo se puede ser un instrumento que no tenga la libertad interior que se requiere para que sea un instrumento al servicio del Señor. Porque tiene adicciones, porque tiene compulsividades, porque tiene falta de dominio propio. Es muy importante eso. Para poder ser instrumento del Señor hay que tener ese señorío interior.

Permitidme un comentario. Que sepas, Antonio, que aquí un servidor es el obispo de San Ignacio de Loyola. No sé si sabías tú eso, que San Ignacio de Loyola es de mi Diócesis. Yo cuando voy por ahí a hacer visitas y me preguntan: “¿Usted de dónde es obispo?” yo le digo: “Yo soy el obispo de San Ignacio de Loyola”. Es mi tarjeta de presentación, la mejor que tengo. Eso no sé si lo sabías, pero bueno. Que es muy importante esa sabiduría ignaciana del “en tanto en cuanto soy capaz de servirme de ello; el en tanto en cuanto soy capaz de renunciar a ello, el en tanto en cuanto...” que supone un discernimiento en el que somos instrumentos del Señor, pero al mismo tiempo reflexionando sobre nosotros mismos.

Es muy importante que el evangelizador digital tenga dirección espiritual y si es posible presidencial mejor. Esto no estaba en el programa, pero bueno, lo digo.

Este dibujillo así un poco naif (muestra un dibujo) creo que manifiesta la esencia del kerigma. Soy amado, luego existo. Yo creo que es la clave del cristianismo. Hoy en día esto conecta con un mundo en busca de felicidad, porque creo que nuestra cultura se caracteriza por estar llena de heridas afectivas. Aquí estamos llenos de heridas afectivas. Incluso como estamos con tantas heridas afectivas el gran peligro es renunciar al amor y conformarnos con mendigar afectividades. Ese es un gran peligro, es un gran riesgo el que alguien renuncie a la vocación al amor, que es exigente. Yo mendigo afectividades, afectividades por aquí, afectividades por allá, y hay gente que va así. Hay gente que es como la historia de la samaritana y la historia de cada uno de nosotros, que mendigamos afectividades porque en el fondo no tenemos esperanza en que el amor exista. Nuestro gran mensaje es que el amor existe y soy amado; hay un amor incondicional, luego existo. Y mi existencia ha nacido del amor de Dios; y el amor de Dios es el que me hace que yo no dude. Si Dios me quiere, yo no tengo derecho a no quererme, no tengo derecho a despreciarme si Dios me ha querido. Al final ésta es la conclusión de todo, y ese gran corazón es el corazón de Cristo en el que

está la Santísima Trinidad presente. Es el misterio de la familia, de esos dos corazones unidos, de nuestro padre y nuestra madre, y ese pequeño corazón que somos cada uno de nosotros. El hijo de Dios se hizo embrión y habitó entre nosotros, que al final es un misterio conjugado del amor de Dios y de la familia que se resume en esto. Yo creo que ese es el kerigma que conecta plenamente con el hambre y sed de felicidad.

Yo suelo decir a todo el mundo que quiera escucharme que mi forma de estar presente en las redes creo que desde luego no es la modélica. Soy totalmente consciente de que mi forma de estar presente en las redes es atípica. Yo lanzo diariamente un mensaje, que para mí suele ser un momento agradable porque lo haces reflexionando, procuras también una intuición que ese día te haya movido. Digo yo que es como para los fumadores, que cuando llegan a casa se echan el pitillito. Para mí es algo por el estilo. Pero yo no lo sigo después. Entonces, en el caso del obispo entiendo que es difícil, muy difícil, que él pueda tener una interacción, como es lo lógico en una red. Sin embargo, observo que, dentro de esa gran carencia, existe una interacción entre pulmón apostólico y carismático muy interesante. Porque yo observo, alguna vez que he visto los diálogos, que siempre hay en torno a ti personas a las que no conoces que van contestando como si fuesen tu voz. Yo nunca he sentido la necesidad de decir algo; he visto un debate, un diálogo, y me digo: "no, si ya han respondido por mí" ¿me explico? Ya sé que estoy diciendo algo que no es lo ejemplar y que es muy atípico, pero creo que existe una sinergia entre Iglesia Apostólica e Iglesia Carismática por la que no siempre tiene que responder el obispo; porque la gente también responde por él y entra en el diálogo por él. En mi caso, yo eso lo agradezco porque muchísimo de vosotros igual también habéis participado en esos diálogos, y de alguna manera me habéis representado.

Yo prometo luchar como obispo de la Iglesia Católica para que algún día este cartel sea el cartel de la Conferencia Episcopal en el día de la vida. Prometo poner mi granito de arena, porque es lógico que nos cueste un poco. A veces dice uno: "Jo, a ver de qué manera me presento ante la sociedad o tal, o cual". Entended que yo sí que creo que existe sensibilidad, lo que pasa es que la falta quizás de hábitos te puede dar un poquito de vértigo. Y además también comprended que es verdad que hay ciertos medios que miden a la Iglesia cada palabra y cada gesto con una dureza desmedida y desproporcionada. Y entonces puede ser que exista un riesgo de no de no atrevernos.

¿Sabéis una cosa que nos dijo el Papa a los obispos en la visita *ad limina*? Me impactó. En la provincia eclesiástica, hablando de la crisis de la pederastia, de lo que había supuesto de purificación para nosotros, de llamada a la humildad, de llamada a la renovación, nos dijo el Papa: "Tengamos

cuidado porque yo creo que esto ha sido una estrategia del demonio para que ahora nos asustemos y no mostremos cariño y afectividad a los pobres, a los niños y a los ancianos, para que estemos como asustados y nos acerquemos a ellos". Francamente, no se me había a mí ocurrido esa perspectiva. ¿Por qué me acuerdo de esto? Porque puede ocurrir que cuando la Iglesia es atacada porque ha sido un poco atrevida, suceda lo que dice el Papa, que prefiere una Iglesia herida por haberlo intentado que no enferma por haberse quedado en casa. A veces en las estrategias de comunicación uno dice: "Cuidado, que como sea un poco atrevido me pueden pegar una cornada". Por ejemplo, el vídeo que hubo hace mucho tiempo sobre las vocaciones, que fue un vídeo potentísimo, pero como fue atrevido con el tema del paro y los seminaristas, fue controvertido. Es decir, claro que en todo intento de comunicación hay un riesgo, pero creo que el estar presentes, el acompañaros a vosotros, también a nosotros nos enseña mucho. La Iglesia, el pulmón carismático, aprende del pulmón apostólico; y el pulmón apostólico aprende del pulmón carismático. Y hay una interacción que nos va a ayudar a unos y a otros a ir acertando con el camino concreto.